

30/10/75

Amigo Ugarte:

Muy agradecido a su grata de 25 cts, que he dado a leer al Presidente y remito por este mismo correo a Don Alberto, que está en Donibane.

Celebro que se arregle el negocio planteado por usted, por la Iglesia y por usted. Por la Iglesia porque creo que tiene usted razón y denuncia una actitud inconveniente, arrastrada ya por inercia preterita. Por usted porque, anclado en ese puerto desde hace veinte años, el demarrar sería penoso y posiblemente influyera --y no para bien-- en su caracter y en su propia salud, que a usted y a nosotros conviene se conserve muchos años.

De los petróleos pienso como usted. Se lo dije a Caldera. Este, en cambio, pensaba que lo hecho obedecía a una necesidad y tenía porvenir. Algo similar piensa el Presidente Leizaola, aunque este no llegue a la nitidez del pensamiento expuesto por Don Rafael, en cuya actitud tal vez influya la condición política que representa y cuya cabeza lleva.

El general Franco sigue en vida, cada día peor, pero resistiéndose contra todos los frentes de su propia biología sublevados contra la vida misma. Que sea de ello lo que Dios quiera. Y que El le perdone todo el daño que nos ha hecho, además de premiarle el bien al que pudo concurrir. Su herencia es una moneda echada al aire que no se sabe si cae cara o cruz. El ejemplo de Portugal no es precisamente para dar ánimos a quien ha de padecer sus consecuencias o exponerse a otras similares. Nosotros estamos relacionados. Entiendo que no nos alcanzará las consecuencias padecidas en 1931, por no haber asistido al Pacto de S.S. Pero, la verdad es que, nadie sabe por dónde y cómo vamos a salir. Lo probable parece que se proclame rey a Juan Carlos. Si este tiene acierto y fortuna, podría reinar, al menos, hasta que hiciera unas elecciones generales, de las cuales, dudo mucho que pueda salir un Parlamento que legitime una monarquía. Pero, si democratiza el Estado y con ello le da entrada en Europa Occidental, habría cumplido un gran designio histórico y servido al Estado.

Juegue usted con calma en ese negocio que lleva. Ya ha dado usted el parón con garbo. Creo que ahora está usted en el caso de no extremar actitudes, facilitando el encauzamiento del problema planteado. Yo no diré que el futuro de la Administración que tiene usted confiada se halle en peligro, pero que conviene vigilarlo eso sí que lo pienso, porque las cosas no están ahora para esos negocios tan relativamente fáciles como antaño fueron.

Muy cordialmente

